



SOCIOLOGÍA

Sección española

La guerra futura

La burguesía, triunfante á consecuencia de la Revolución francesa, se convirtió en clase directora, y, atenta exclusivamente á repartirse el botín obtenido por la victoria sobre el privilegio antiguo, constituyó nuevos privilegios, cuya expresión culminante es el capitalismo moderno.

Para dominar á los trabajadores, para que éstos continuasen la no interrumpida tradición de la esclavitud, cosa difícil después de las declamaciones de los ideólogos en los clubs, en la prensa y en la Convención, necesitaba la burguesía del concurso de la astucia para engañar y de la fuerza para reprimir, y esas dos ideas sirvieron de base para el desarrollo moderno del clericalismo y del militarismo.

Ambas entidades alcanzan en la actualidad proporciones monstruosas, capaces cada una de dominar á su protectora y comprometer el porvenir de la humanidad.

Al militarismo, por la índole misma de su esencia y especial modo de ser, le toca hoy la parte más importante.

Véase lo que sobre este asunto traducimos de *L'Express*, de Lieja :

EL ARTE DE MATAR

«Según declaración de Mousarief, canciller del imperio ruso, á la señora Berta Suttner, apostol activísimo de la causa de la paz, el libro de Juan Block, *La guerra futura*, ha sido la causa determinante de que el emperador haya lanzado su rescripto en favor del desarme. La obra del banquero varsoviano y consejero de Estado del imperio ruso se publicará próximamente en francés y en alemán; y esperando, podemos, gracias á un extracto publicado por *Vorwaerts* reproducido por *L'Express*, de Lieja, dar una ligera idea de tan importantísimo trabajo.

»La obra de Block comprende seis volúmenes: los dos primeros dedicados á la guerra terrestre, el tercero á la naval, el cuarto á las consecuencias sociales y económicas del militarismo y á las de la eventualidad de una guerra europea, el quinto al arbitraje internacional y el sexto á una recapitulación y á consideraciones políticas generales.

»El arte de matar ha hecho progresos considerables en estos últimos tiempos: el fusil de pequeño calibre, no sólo tiene un alcance y fuerza de penetración superior á sus antecesores, sino que además y principalmente posee mayor *rasance*: el proyectil del fusil de 8 milímetros ejerce su acción destructora hasta la distancia de 600 metros, el del de 5 milímetros causa los mismos destrozos hasta 1.100 metros. En tanto que el Mauser usado durante la guerra de 1870-71 no podía atravesar el cráneo humano á 1.600 metros, los proyectiles de los fusiles modernos rompen los huesos más gruesos de buey á 3.500 metros; á 200 metros esos mismos proyectiles atraviesan cuatro ó cinco cuerpos humanos; de 800 á 1.200 metros tienen aún fuerza para atravesar dos ó tres. Además, los fusiles modernos van provistos de un almacén que permiten al soldado llevar mayor provisión de cartuchos y tirar más tiros al minuto.

»El profesor Hebler expresa la superioridad del fusil moderno sobre el Mauser de 1870 de este modo: representando por 100 la eficacia del fusil de 1870, la del fusil francés moderno es igual á 433, la del alemán á 474, la del italiano á 580, la del de 6 milímetros de los Estados Unidos á 1.000, y, por último, la del de 5 milímetros, ya experimentado, á 1.337. Lo que equivale á decir que si los ejércitos francés y alemán hubieran estado armados del fusil americano actual, el número teórico de las víctimas hubiese sido diez veces mayor. (Se calcula que el número de muertos de ambos ejércitos en aquella guerra ascendió á 260.000, siendo incalculable el de los que murieron por efecto de sus desastrosas consecuencias.)

»No satisfechos aún los especialistas, afirman que el fusil de 6 milímetros ha pasado ya de moda y sólo es bueno para el hierro viejo, declarando que el porvenir pertenece al de 4, quizá al de 3, que será de aluminio y constituirá una máquina automática de muerte. Ya se han hecho ensayos con un arma de este genero en Bélgica que han llegado á tirar de seis á siete tiros por segundo. Contando el tiempo necesario para la recarga se podrían tirar cómodamente de 60 á 78 tiros al minuto. El arma reducida de 4 milímetros permite al tirador llevar una provisión de 380 cartuchos; con el de 3 pueden llevarse 575. El efecto útil del fusil de 3 milímetros tendría, según Hebler, una eficacia 40 veces superior á la del de 1870. Para armar con el fusil de 3 milímetros la infantería de Alemania, Francia, Rusia, Austria é Italia, se necesitarían, según los cálculos de Block, 3.752.000.000 francos. ¡Y á eso se llegará seguramente!

»Aun en la hipótesis de que los ejércitos que participen en las próximas matanzas estuvieran aún provistos de las armas actuales y no del fusil del porvenir, la carnicería no dejará de ser espantosa, no sólo en razón de su gran alcance, su fuerza de penetración y su *rasance*, sino también por la mayor habilidad de los tiradores, y, sobre todo, por el uso de la pólvora sin humo. La prueba experimental ya ha sido hecha: durante la guerra civil de 1894 en Chile, una parte de las tropas del Congreso estaba armada con fusiles Mannlicher de calibre 8 milímetros, mientras que la otra usaba los fusiles viejos: se ha calculado que cada 100 soldados provistos del nuevo fusil pusieron fuera de combate 82 adversarios, en tanto que 100 con fusiles viejos sólo inutilizaron 34.

»En las diversas guerras sostenidas en el curso del presente siglo, según cálculos de especialistas competentes, se necesitaron de 8 112 á 164 tiros para poner á un adversario fuera de combate; de donde se deduce que cuantos más cartuchos pueda llevar un soldado más probabilidades tendrá de matar un enemigo; con el fusil de 4 milímetros podrá proveerse de bastantes cartuchos para destruir dos ó tres adversarios. Teóricamente, pues, en el porvenir los ejércitos enemigos podrán anonadarse mutuamente, lo que no es tan paradójico como parece á primera vista. «Si continuamos así, decía el general Haeseler en las manio-
»bras de Hamburgo en presencia de Guillermo II, no sé si quedarán bastantes vivos para en-
»terror á los muertos.»

»No es cierto que el fusil de pequeño calibre y de bala con revestimiento de acero cause heridas más fáciles de curar que las ocasionadas por las antiguas balas de plomo. Los informes cuidadosamente seguidos por el Ministerio de la Guerra de Prusia y los tomados por los médicos militares suizos y austriacos han demostrado, por el contrario, que las heridas he-

chas por los nuevos proyectiles son mucho más peligrosas; la falsamente llamada *bala humana* obra á la manera de una bala explosiva: desgarrá la carne, causa abundantes hemorragias y rompe los huesos de tal suerte que una multitud de pequeñísimas esquirlas penetra en las partes blandas y destruyen los tejidos.

»La artillería no ha quedado rezagada: el profesor Langlois calculó en 1891 que los cañones modernos tienen una eficacia 5 veces mayor que los de 1870, y como además tirados ó tres veces más cañonazos en el mismo tiempo, puede decirse que su acción es de 12 á 15 veces más mortífera; lo que no impide que esos mismos cañones sean ya relegados á los museos de antigüedades, al menos en Francia, Alemania y Rusia, donde han sido reemplazados por los cañones de tiro rápido, cuya eficacia, según las más competentes autoridades militares, es doble de la de los cañones de 1891. La eficacia, pues, de los cañones modernos se fija en una superioridad de 24 á 30 veces sobre la de los cañones de 1870.

»También los proyectiles han aumentado considerablemente su poder mortífero. Usábanse en 1870 granadas que estallaban produciendo de 19 á 30 fragmentos: las de hoy dan 240. Un shrapnell de entonces estallaba en 37 trozos, el de hoy en 300. Un obús de fundición cargado de 37 kilos de pólvora estallaba en 42 pedazos; un obús del día cargado de piroxilina se desparrama en 1.204, con la circunstancia de que alcanzando una distancia de 3.000 metros siembran la muerte y la devastación en un radio de 200 metros.

»Y aún no se ha dicho la última palabra en la siniestra ciencia del asesinato al por mayor: el porvenir nos reserva el cañón de tiro rápido automático, cuyo principio está ya aplicado en la ametralladora Maxim, servida por un sólo hombre que hace 200 disparos por minuto y ha causado maravillas contra los derviches en Ondurman. Maxim trabaja actualmente en la construcción de un cañón, basado en el mismo principio, que podría lanzar automáticamente proyectiles de 125 milímetros de diámetro.

»A los horrores de la guerra del porvenir hay que añadir la ruina económica de las naciones beligerantes, ruina inevitable, lo mismo para el vencido que para el vencedor.»

EL DESASTRE ECONÓMICO

»En la futura guerra europea, dadas las alianzas existentes, tomarán parte todas las grandes potencias, y su estallido se señalará por hecatombes de vidas humanas sin precedente en la historia. Block, fundándose en la autoridad de gran número de autoridades militares, especialmente de Moltke y del general ruso Leer, juzga que durará dos años, y acumulará horrores y amontonará ruinas.

»La guerra marítima, sobre todo, será una guerra de exterminio y aniquilamiento: los más eminentes especialistas predicen que los combates navales terminarán por la destrucción absoluta de las flotas combatientes, en que los buques que no se sumerjan quedarán reducidos á restos informes, sean vencedores ó vencidos. La misma suerte espera al conjunto de la marina mercante internacional, que será presa de los cruceros, torpederos y submarinos de las flotas enemigas.

»Según declaración del almirante inglés Greigh, gran autoridad en la materia: «La marina inglesa está en estado de destruir el comercio marítimo del mundo entero, pero es impotente para proteger con eficacia su flota comercial.»

»Las consecuencias económicas de esa guerra serán tales, que habiendo intentado M. Freycinet, durante su anterior paso por el Ministerio de la Guerra en Francia, abrir una información sobre este asunto, debió renunciar á su propósito en vista de la oposición de los círculos militares: los que viven de la guerra ó de la paz armada temen la luz y no quieren que la nación vea los horrores que encubre el militarismo.

»Block ha realizado ese trabajo meritorio y extremadamente arduo.

»En 1891 los ejércitos en pie de guerra comprendían: En Alemania 3.600.000 soldados

para una población masculina (de veinte á cincuenta años de edad) de 9.508.000, ó sea 37'8 por ciento; en Austria-Hungría 2.062.000 de 7.683.000, 27 por ciento; en Francia 3.600.000 de 8.013.000, 45 por ciento; en Rusia 4.556.000 de 22.669.000, 20 por ciento. Es decir, que en caso de guerra, más de una tercera parte de la población masculina útil de Alemania, cerca de la mitad de Francia y en proporciones análogas en los demás países serán llamados á las filas.

»¿Quién es capaz de calcular las consecuencias económicas de semejante perturbación! Por el llamamiento de las reservas millones de familias perderán sus sostenedores; agréguese á eso la paralización del comercio marítimo, los obreros sin trabajo, y como coronamiento de todo, el pánico financiero que arruinará completamente el crédito, base del sistema económico actual.

»Es además verosímil que esa guerra europea vaya acompañada ó seguida de graves trastornos, rebeliones de hambrientos, y por último, de una revolución social. Acaso á esa temible incógnita deba atribuirse en gran parte los sentimientos pacíficos de los gobernantes.

»El hambre seguirá inmediatamente á la declaración de la guerra internacional. En efecto, Europa no produce bastantes cereales para su consumo. Durante los años 1894 y 1895, Alemania tuvo que importar víveres para completar su alimentación para 102 días; Francia, para 36; Inglaterra, para 274; Italia, para 75.

»Ya hemos visto que la importación por mar será absolutamente imposible; pero aun suponiendo que sólo sea impedida parcialmente, los riesgos serán tales que el coste del transporte será exorbitante; eso sin contar que los productores de los países exportadores no dejarán de explotar la situación para encarecer formidablemente los precios. Considérese que las trabas, relativamente de poca importancia, puestas al comercio de cereales en el curso de la guerra de Crimea, produjeron ya un aumento de 80 por 100 en el precio de los cereales en Inglaterra. Y no faltarán solamente los cereales sino muchos otros productos indispensables: carne, vino, café, pescados, petróleo, etc.; de manera que los obreros reducidos á huelga forzosa por la paralización de la industria, deberán pagar dos ó tres veces más caros los principales artículos de consumo.

»Austria-Hungría y la misma Rusia, países ante todo agrícolas y cuya industria es escasa, no se exceptuarán del hambre, mucho más, como hace notar Block, que ya en tiempo de paz los aldeanos rusos y los de la Galitzia lo sufren con frecuencia; además, las poblaciones de esos países son más pobres que las de las naciones occidentales, viven al día y serán víctimas de la miseria al principio de la ruptura de las hostilidades.

»Para colmo de desdichas, es muy probable, dado el estado de los partidos en cada nación, que la guerra civil no tarde en complicarse con la guerra internacional.

»Block ha calculado lo que costaría diariamente una guerra europea en que participasen los formidables ejércitos actuales. El gasto diario se elevaría á 104.890.000 francos (25 millones y medio para Francia, 13 para Austria-Hungría, 13 para Italia, 25 y medio para Alemania, 28 para Rusia).

»¿De dónde saldrá ese dinero? Block piensa que se emitirán asignados que cuando venga la paz tendrán el valor de papeles mojados, toda vez que los Estados saldrán de la guerra arruinados y en perfecta y franca bancarrota. El robo legal será el digno coronamiento de la serie de horrores desencadenados por la guerra y término fatal de esa hipócrita adulación con que pueblos y gobiernos tratan hoy durante la paz á los ejércitos permanentes.

Jaques Granit.»

He ahí el abismo á que nos ha conducido la incapacidad, la avaricia y el escepticismo de la burguesía.

El retroceso es ya imposible; rodamos rápidamente por la pendiente, y, digan cuanto quieran los culpables cínicos y los que intentan encubrir su responsabilidad con inútiles y vanos propósitos regeneradores y reformistas, el siglo que se aproxima trae el derrumbamiento de esta sociedad y la regeneración de la humanidad por la sangre y por el fuego.

Las generaciones que sucederán á la gran catástrofe, libres ya de esta sociedad inicua, que se habrá disuelto por haber dado su último fruto los gérmenes maléficos que lleva en su seno, podrán fundar la sociedad nueva con todos los datos suministrados por la experiencia y por la ciencia.

¡Felices los que, pasada la tormenta, contemplen los albores de la futura bonanza!

ANSELMO LORENZO.

CAPCIOSIDADES

Es indudable de toda indudabilidad, que los señores economistas afectos á la burguesía, no saben lo que se dicen cuando, para afirmar la eternidad y excelencia del régimen imperante, condenan por *absurdas y anticientíficas* las sabias y prudentísimas teorías sobre que se basa y fundamenta el socialismo contemporáneo.

Dicen que la doctrina socialista de la universalización de la riqueza socializada, es un gran absurdo que, de realizarse, conduciría á la Humanidad á las disolvencias miserables y perturbadoras del *grosero comunismo primitivo*; porque, obnubilada como tienen la razón, siempre que de tan magnos problemas se trata, los señores economistas defensores acérrimos de lo presente, no comprenden ni se explican el fundamento racional y científico de tales teorías sociológicas. Trinan contra el redentor principio socialista, de la socialización de la riqueza en todas sus múltiples manifestaciones; juzgan absurdas y perturbadoras nuestras bienhechoras doctrinas de redención y progreso y suponen, gratuitamente, que el triunfo del socialismo equivaldría, fatal é ineludiblemente, á la triste regresión del género humano al estado infelicitísimo de su primitiva miserable barbarie; y, al propio tiempo, se olvidan de advertir que sin propiedad comunalizada, hubiera sido, es y será imposible la existencia regular de toda sociedad, pues que común al disfrute de todos los hombres fué siempre la propiedad socializada normalmente representada por carreteras, caminos, puentes, parques, paseos y calles, y por un sinnúmero de edificios públicos de aprovechamiento general.

Generalícese el procedimiento y nos habremos salvado de todos cuantos espantables conflictos rujen en el efervescente hervidero de pasiones encontradas y miserias virulentas que amenaza hacer estallar con aterradora violencia la gran retorta social.

Se nos dirá, seguramente, que esto es imposible, porque la socialización de todas las propiedades y riquezas hoy individualizadas, y, por lo tanto, de aprovechamiento privativo, en una sola sola propiedad y capital único socializado, y por ende, de disfrute general, jurídicamente hablando, supone el despojo de las clases *legalmente acaparadoras*, y que siendo esto contrario á lo establecido por las leyes escritas, *inmoral y punible*, no es justo, equitativo ni posible llegar á la práctica de tan radicales soluciones.

Más, ante tan capciosos razonamientos, nosotros replicaremos á nuestra vez, con la gran fuerza de lógica que sobre todo derecho escrito tienen los imprescriptibles derechos naturales; que, desde el instante mismo en que para producir y hacer valer la legalidad del régimen capitalista de las grandes acaparaciones individuales, ha sido precisa la creación artificiosa de todo ese fárrago inmenso de leyes jurídicas y disposiciones legislativas que constituyen el confuso y contradictorio derecho vigente, cabe en justicia iniciar la luminosa revisión que dé al traste con todo subterfugio y social engaño, pues no es racionalmente admisible la justicia y perdurabilidad de un régimen que tantos soportes de opresión y de represión necesita para hacer respetar la *legalidad inmaculada* de su existencia.

Además, deben saber los señores economistas que nuestros principios y anhelos no carecen de precedentes ni de *legalidad*, ya que, como parece justo que suceda, hasta dentro

del régimen de despojos inicuos y de desheredaciones insidiosas á que vivimos aherrojados, indudablemente, la propiedad no es un derecho privativo absoluto, sino limitado.

El Estado, esa entidad opresora á que tan incondicionalmente están adscriptos los defensores *interesados* de la propiedad individual, es quien establece limitaciones á la propiedad privada; limitaciones tan ominosas como las *servidumbres reales y personales*, la *tributación obligatoria*, y la *expropiación y el embargo*.

Diversos códigos de Europa, disponen que el propietario que abandone, por determinado número de años, el cuidado de la propiedad, pierde sus derechos á poseerla. Ningún individuo, por rico y por poderoso que se le suponga, puede fabricar ó demoler un edificio, sin antes evacuar ciertos requisitos legales; y el propietario á quien se le ocurriera la demente temeridad de *pegar fuego á una finca urbana*, aun siendo *suya*, sería castigado por los tribunales de justicia como *incendiario*, ó recluido en un manicomio, como demente peligroso.

Basta que así convenga á los intereses de una empresa ó al fomento del bien público, para que un propietario sea expropiado por el Estado de sus fincas rústicas ó urbanas, contra su voluntad.

Es decir: que los disfrutarios de la propiedad están legalmente facultados por las leyes hoy en vigencia para *poseer*, condicional, pero no absoluta y discrecionalmente.

Y si al Estado le es lícito expropiar á los propietarios de sus fincas rústicas ó urbanas en nombre de los sagrados intereses de la sociedad, nosotros no vemos, ciertamente, la injusticia que resultar pudiera el día feliz en que, esa misma sociedad, cansada de vivir la vida azarosa de lo arbitrario y de lo injusto, decidiérase con ánimo resuelto á realizar la expropiación general de todas las propiedades, bienes y riquezas vinculadas al presente en las *manos muertas* del despiadado egoísmo individual.

DONATO LUBEN.

Fragmento del libro inédito titulado REFLEXIONEMOS

Quisiéramos ser escuchados en este momento por los adversarios de la emancipación de los pueblos, para probar de convencerles á que en poco ó en parte nos ayuden á reconciliar nuestro interés en provecho de ellos mismos. ¡Raro propósito! Mas no importa. No se muestran sordos á nuestros ruegos ni les mueva á risa nuestra pretensión. La risa nada resuelve; en muchos casos demuestra necedad. Pero ¡bah! pueden reír cuanto les plazca con tal de que nos escuchen; por nuestra parte prometemos ser breves.

Han llegado aquellos tiempos en que la inteligencia humana ha declarado muy alto que las religiones sólo enseñan á reclamar el derecho de la ignorancia en nombre de la fe. Así mismo ha reconocido que en política no se descubre otra enseñanza que la de dominar á los pueblos é imperar siempre á la sombra de los más estupendos eclecticismos.

Pues bien; así que la inteligencia del hombre complete su labor, que la completará sin que nada pueda evitarlo en no muy lejano día, temed por vosotros si todavía se os encuentra resistiendo el empuje progresivo de las humanidades, si todavía no habeis inclinado vuestra conducta á satisfacer las necesidades sociales.

No pretendemos una regeneración destructora. Nos atenemos exactamente á nuestra propaganda. Procedimientos y costumbres que nos avencinen al bienestar general, empezando por pulverizar los antagonismos que dividen á la humanidad y mantienen la discordia.

Poco se necesita para ello. Creerse el hombre igual á su semejante, considerar que uno es igual á todos, y que, por tanto, su libertad debe ser igual á la de los demás, que uno vale tanto como otro, y por lo mismo nadie puede marcar en un semejante suyo la señal de la

esclavitud. Hombres libres é iguales. Precepto este que resuelve todas las dudas sobre el uso que de las libertades hará el pueblo. En estas dudas han encontrado los despotismos medios con que eternizarse, fiados en la candidez de unos y en la ignorancia de otros, imponiendo la creencia de que todavía el pueblo no se halla en perfectas condiciones para concedérsele los derechos por los cuales lucha. Estúpida temeridad, irrisoria quimera, siendo así que para educar al pueblo en el sistema de la libertad es preciso concedérsela. Nadie aprende á nadar sino se arroja en el agua. No haya temor de que se ahogue, pues los pueblos, como los hombres, llevan en sí el instinto de conservación. Si se abusa, el daño será para ellos mismos, y en definitiva todos convenimos en que las duras lecciones de la experiencia convencen mucho más que la propaganda, que el libro, el periódico y que la *previsión* de las leyes.

Estas consideraciones debieran bastar al que se halla rodeado de dignidades, honores y fortunas para reconocer el peligro en que se coloca al oponerse en satisfacer los derechos de las clases desheredadas. Piensen ellos que cuanto poseen, además de no ser más que bienes ficticios y perecederos, la civilización los ha ido acumulando para el bien general de la humanidad, y, por tanto, no se enorgullezcan, no se cieguen de loca vanidad, no tiranicen ni vejen, no humillen ni menosprecien á los otros hombres de quienes en su insensato delirio se creen superiores. Bien harían los poderosos de la tierra en empezar á comprenderlo así. Las negras nubes, las espesísimas tinieblas que se amontonan en el horizonte se dilatarían hasta aparecer el arco iris, que anuncia á los pueblos el período de su tranquilidad y bonanza. La hidra ponzoñosa que va extendiendo por el inmenso espacio del globo terráqueo sus siete formidables cabezas, aparecería destrozada allá en el fondo de su desierta guarida por el vigoroso poder del hombre libre.

Oidnos, pues, hombres que la fortuna ha colocado en los más altos puestos, rendid culto á la humanidad ofreciendo justicia á las verdades positivas. Si, pervertido vuestro corazón, vuestros ojos no alcanzan á ver el destello de luz que alumbra á los espíritus libres, ceded ante su paso vuestras soberbias y vuestros odios. El bien será general y universal. Conceded á los pueblos la salud, el aire, la vida, el movimiento que tanta falta le hace. Fijaos en los infortunios, en las amarguras que se amontonan sobre su cabeza, y facilitad, puesto que podeis hacerlo, el triunfo de sus derechos. Recordad al hacerlo que el bienestar, hijo de la abundancia, da vida al trabajo, eleva el espíritu, ennoblece y dignifica el carácter del hombre, y poniendo en actividad las facultades humanas, embotadas hoy por la miseria, se dilatan y recorren prodigiosamente las más gloriosas y elevadas esferas.

Abandonad esta locura que demostráis al aumentar sin cesar los medios de resistencia; ¿qué ganáis en ello? Pervertiros y pervertirnos. Creeis encerrar el espíritu progresivo y reformador de las edades abriendo el rastrillo de las cárceles y el puente de los castillos, y se os queda allí, entre sus hierros, vuestra tranquilidad, las dulces afecciones que en vuestro hogar vivían. Os compadecemos.

Elevad vuestra mirada y observad cuán brillantes fulgores despide la luz del progreso; ¿no distinguís entre sus esplendores la hermosa corola de un porvenir generoso ó inteligente?

Ciegos no sois para no ver. Dad, pues, desahogo á los sentimientos humanos y no aguardéis que al hacer concesiones al pueblo, éste, en su febrilidad y en su desesperación, os responda:

¡Es tarde ya!...

LEOPOLDO BONAFULLA.



Sección del exterior

PARALELISMO APLASTANTE

Hace tiempo que mi conciencia me ordena que procure rehabilitar el lobo ante la opinión pública. Hoy voy á emprender esta empresa... ¡empresa ardua, inmensa, impecpular! Pero qué importa, ¿acaso ha habido nunca una gran verdad que haya sido popular? La *igualdad de los hombres*, la existencia del Nuevo Mundo, la *atracción por las pasiones*, todos estos descubrimientos sublimes, ¿no han valido á sus autores la cicuta, la horca, los sarcasmos ó las persecuciones de su siglo?

Sabedor de la triste suerte que la mezquindad y la envidia de los hombres reservan á los que propagan toda idea nueva, yo la aguardo sin temor... apelando anticipadamente de la sentencia de mi época al tribunal de la posteridad...

El lobo es el emblema del bandido de las sociedades mixtas (civilización, barbarie); es el *azote de la propiedad*. Por esta razón hay antipatía natural entre él y el perro, especie de polizón del hombre y amigo de la propiedad. No obstante, ¿qué es lo que se entiende por bandido?

Un bandido es un ser ricamente organizado, que sus conciudadanos han puesto fuera de la sociedad por una razón cualquiera, ó que él mismo se ha apartado de ella voluntariamente por odio á las instituciones de esta sociedad.

El bandido, el salteador de caminos, es el *Max* de Schiller, el *Lara* de Byron, el *Hernani* de Victor Hugo, el *Sbogar* de Nodier, el *Robin Hood* de Walter Scott; es el pirata de las islas de la Tortuga, el árabe del Atlas, el guerrillero español, el contrabandista, el aventurero... A menudo es una naturaleza que el espectáculo de la iniquidad subleva, que se ahoga en el aire corrompido de las ciudades; algunas veces es un dialéctico de la escuela natural que viene, en nombre de Dios, á pedir cuenta á los opresores de sus leyes inhumanas. O más bien aun, es un guerrero de la raza vencida que protesta, con las armas en la mano, contra el derecho brutal de la conquista.

El bandido es como el guerrillero que acceha al enemigo, el héroe de todas las leyendas populares, y los poetas, esos ma avillosos abogados de las causas justas, han tenido que inspirarse en todo tiempo en los orígenes de la leyenda donde está escrita la protesta del derecho contra la fuerza, exornando con las perlas de sus cantos la historia del bandido nacional.

El lector podrá acusarme de repetición en el curso de este artículo; pero yo le ruego de antemano que se tome la molestia de notar que es la naturaleza quien se repite y no yo, puesto que me veo obligado á decir lo que ella quiere que diga y á escribir lo que ella me vaya dictando. Por otra parte, ya que los emblemas del mal dominan en las sociedades detestables, no hay por qué maravillarse si gran número de bestias tienen idéntico lenguaje. No es culpa mía si el lobo profesa, en materia política, las mismas opiniones que el carnero salvaje y la cebra.

Remo y Rómulo, los fundadores de la ciudad eterna, fueron dos jefes de bandidos *criados por una loba*... y los pueblos civilizados sufren aún la ley de los hijos de la loba.

La muchedumbre ignorante, la masa que se prosterna ante el éxito y sólo tiene en cuenta los hechos, ha establecido una distinción ridícula entre el héroe de los campos de batalla y el héroe de los asaltos en despoblado. La justicia popular ha evaluado la gloria de cada uno según la cantidad de sangre vertida. Ha saludado con el nombre de conquistador á los verdugos de las naciones que han sembrado de cadáveres los montes y los valles, haciendo concurrencia á las hienas y á los tigres, como quien diría los Alejandro, los Napoleones, los Césares, y ha calificado con el indigno epíteto de bandidos y asesinos á los jefes de las ban-

das de foragidos que operaban en menor escala. Luego, yo deseo que se me diga qué diferencia existe, desde el punto de vista de la verdad absoluta, entre el conquistador que desata toda su furia sobre toda la superficie del globo para distribuir imperios entre todos los de su raza, y el pirata, el contrabandista, el corsario, que operan en pequeño impulsados por el mismo móvil. Desde el momento que cada uno ha vertido la mayor cantidad de sangre que ha podido y ha realizado en su esfera la *mayor suma de daño de que era capaz*, tengo para mí que cada uno de los dos debe obtener, en el buen concepto de los hombres, la misma parte de gloria ó de infamia. ¡Gentes estúpidas que os llamáis civilizadas, que glorificáis á los matadores de hombres al por mayor y aborrecéis á los matadores de hombres al por menor, bien merecéis el desprecio que los déspotas hacen de vosotros!

Lo repito, el lobo es el bandido, es el pirata, *es el sajón que no acepta la soberanía del normando, es el árabe que no quiere el protectorado de Francia*. El lobo forma una especie altiva y ardiente que no ha podido doblegarse, como el perro, á las leyes inicuas del hombre de las sociedades falsas. Su divisa es ésta: *Periculosum libertatem malo cuam tutam servitutum* (PREFIERO UNA LIBERTAD PELIGROSA, QUE UNA SERVIDUMBRE TRANQUILA).

El lobo es el enemigo de la sociedad civilizada y de la sociedad bárbara, porque ambas son enemigas de la ley nacional. Es también enemigo de la propiedad, porque el sistema actual en que ella descansa—que no reconoce á todos los miembros de la sociedad el derecho de *nóvivir*, aunque *este derecho sobresalga cien codos sobre el derecho de poseer*—está en completo desacuerdo con la voluntad de Dios... Seguramente que los economistas se alarmarían si se les dijese que un banquero judío cualquiera se ha hecho conceder por el gobierno el monopolio de la venta del aire respirable ó del agua; sobre todo, si dicho banquero israelita se había olvidado de concederles una *pequeña participación* en los beneficios del negocio. Pues bien, yo deploraría la pobreza del intelecto de esos mismos economistas, si ellos no comprendían, á priori, que el acaparamiento de la tierra por algunos individuos y el *derecho de abusar de la propiedad* son á la vez tan peligrosos para la sociedad como lo sería el acaparamiento del aire ó del agua. En Arabia es el agua lo que se acapara y no el suelo... el cual se abandona al primer ocupante; y los fiscales de aquel país sólo consideran como escritores sediciosos á los que protestan contra el acaparamiento de las aguas. Cuando nosotros tengamos el monopolio del aire, no faltará algún periódico judío que tratará de *imaginaciones calenturientas* á los escritores que reclamarán para cada miembro de la sociedad un *mínimum* de oxígeno, y que los denunciará al ministerio público bajo pretexto de inmoralidad y de provocación al odio contra una clase de ciudadanos.

He ahí, pues, en parte, las razones de la enemiga profunda que ha existido hasta hoy entre el lobo y el civilizado. El lobo ha jurado permanecer rebelde al hombre, mientras éste permanecerá rebelde á la ley de armonía y de equidad, que es la ley de la naturaleza. No protesta contra la superioridad natural del hombre, ni contra su derecho de imperio legítimo, sino solamente contra los abusos que el hombre hace de su autoridad y de sus derechos. Es un súbdito sublevado que no quiere transigir con el poder sino mediante ciertas condiciones, y que está dispuesto á exigir sus fueros y á proclamar que la insurrección es el más santo de los deberes hasta que se haya hecho justicia á sus reclamaciones. Por mi parte, declaro que no se me ocurre ninguna razón para desaprobar esa conducta.

La repugnancia que el lobo siente hacia el hombre civilizado, se funda en los mismos motivos que la que sienten la cebra y otra diversidad de cuadrúpedos y bípedos inteligentes, los cuales, viendo el modo con que los civilizados se despedazan entre ellos, y considerando los malos tratamientos que los bárbaros hacen sufrir á los pobres animales que se han puesto bajo el amparo del hombre, huyen de él y le consideran como el enemigo común.

Pero respóndaseme con toda sinceridad: ¿hay derecho para exigir que una leoba honrada que no ha abandonado jamás á sus lobeznos sobre la vía pública, ó que un lobo que no se ha ensañado nunca con su prójimo, acepten la superioridad de una sociedad humana en la que hay madres que matan á sus hijos, hijos que matan á sus madres, y en la que los principales hombres de Estado son los primeros en ordenar que se degüelle al prójimo? Si que-

remos que las bestias vengan á nosotros, es preciso que empecemos por darles el ejemplo de la justicia, presentando ante sus ojos el espectáculo de nuestra humanidad y bienestar. Conviene también que reformemos nuestro *medio social*, apropiado hoy para la vida del mal, á fin de que no tengan que esconderse los corazones generosos. Pero el hombre orgulloso que se jacta de civilizado, que se contempla en su ignorancia como el buho en su progenie, semejante en esto á todos los poderes establecidos, ha hallado más fácil hacer calumniar á los lobos, los sempiternos reformadores, antes que procurar su propia enmienda. El hombre ha *amotinado* contra el lobo la muchedumbre ignorante, y ha premiado á los fabulistas que le presentan como un malvado por excelencia, incapaz de corregirse. Para destruirle ha creado una institución especial, una raza de perros ídem. Ha acabado por poner cobardemente á precio la cabeza del faccioso. El legislador de Atenas consignó que pagaría un talento por las orejas del lobezno, y dos por las del lobo adulto. El de Albión indultó de la pena capital al brujo, á condición de que debía emplear todos los recursos de su arte para destruir los lobos. Aunque hecha excepción del escritor socialista, no sé que exista en el mundo ninguna criatura que haya sido más odiosamente vilipendiada y calumniada que el lobo. Los acaparadores de la riqueza social y de los empréstitos nacionales, los lobos que husmean en la Bolsa, le han echado en cara su voracidad; los inventores de los medios de destrucción, su humor sanguinario; los hombres de ley, sus artificios engañosos; el pueblo, los accesos de furor á que se halla sujeto. El moralista ha procurado excitar contra el lobo la indignación de las gentes honradas y de los corazones generosos... Su ignorancia (la del moralista) se acomoda mejor á la teoría de la perversidad nativa, antes que inventar un sistema de educación susceptible de favorecer el desarrollo de las aptitudes honrosas de cada individuo y de cada especie. Y ¿acaso esos moralistas sicofantas habrían hecho por el lobo lo que no han hecho por el hombre? ¿Acaso los legisladores que se llaman civilizados no escriben todos los días que el hombre ha nacido malo y que la sociedad no podría existir sin el verdugo? El polizonte y el patíbulo, ¿no son acaso los atributos parlantes de la sociedad actual? Haced cuanto queráis, pueblos ciegos y ministros torpes. Rodead de murallas vuestras capitales; aumentad la guarnición; doblad ó triplicad el efectivo de vuestros esbirros; ensanchad las cárceles, comprimid, reprimid... nada bastará á encauzar el torrente del mal; vuestros esfuerzos serán insuficientes á contener su ímpetu; porque el fundamento de todos estos males está en la miseria y en el trabajo repugnante, y este torrente, cuyas aguas crecen y crecen sin cesar, no se detendrá mientras no se seque el manantial de que ellas proceden.

Entendedlo bien, urdidores de discursos, que clamáis tan elocuentemente en la tribuna contra las malas pasiones—el origen de los desórdenes sociales no se halla allí donde vosotros tenéis interés en que se halle. *Los desórdenes de la sociedad tienen su origen en la opresión del trabajo por el capital parásito, y es el trabajo repugnante.*

A. TOUSSENEL.





Doctor Rizal

No se escribe la vida de Rizal; hay que cantarla, como diría Lamartine. Para ello se necesita ser otro Rizal, su propia inspirada musa, y que sienta y comprenda lo que sentía y á que aspiraba el autor de *Noli tangere*. Contentémonos, pues, con lo que dé mi tosca pluma, que, si poco inspirada, será reflejo fiel de la verdad principal, objeto que la guía.

Cuando las balas españolas extinguieron aquella vida tan preciosa, tenía José Rizal unos treinta y siete años de edad. Desde su infancia, demostró siempre un gran talento, y siendo estudiante del Ateneo Municipal de Manila, ganó en brillante lid, con una poesía suya, la pluma de oro que ofrecía el Liceo de aquella ciudad. Era doctor en Medicina y en Filosofía y Letras, y desde un principio, vióse rodeado de una justa aureola de popularidad por su talento, por su dulce carácter, por su amena conversación, por su valor, apuesta figura y destreza en el manejo de las armas. Y esa popularidad subió de punto, cuande supo reunir y presentar en unas novelas, escritas en lenguaje correcto, elegante y hasta poético (que es lo que más agrada al gusto oriental de los filipinos), las quejas, las aspiraciones hasta entonces latentes, el amor, y en suma, todos los sentimientos del pueblo filipino.

Sostuvo Rizal, ó su familia dirigida por él, un pleito con la Corporación de los PP. Dominicanos, sobre canon que su familia se negaba á pagar, pretendiendo ser ella la propietaria del terreno en cuestión. El Juzgado dió la razón á los PP. Dominicanos, condenando á la familia de Rizal á ser lanzada del terreno, y como ésta se acogiera á Manila, porque el lanzamiento iba á ser por la tropa, se declaró abandonada su causa y tuvieron que destrozar y quemar sus casas, causando la completa ruina de esta familia, algunos de cuyos individuos fueron además deportados.

Rizal estaba entonces en el extranjero, donde le era ya imposible continuar con la ruina dicha, y noticioso de la rectitud del entonces gobernador general de Filipinas, Sr. Despujols, le escribió manifestándole sus deseos de volver á su país natal, prometiendo no meterse en política con tal que se garantizase su libertad. Dicho general accedió á ello, y Rizal desembarcó en Manila en 1892; pero en el equipaje de su hermana se encontraron impresos sub-

versivos (1) (según se decía, un camarero pagado por los frailes los metió para perderle). Despujols, se creyó burlado, y deportó á Rizal á Dapitan (Mindanao), donde lo pasó bien, ejerciendo su profesión de médico.

Cuando se descubrió el complot katipunero, se hallaba preso en Manila, donde había sido trasladado por orden del general Blanco, de quien solicitó pasar á Cuba de médico militar, como dice el mismo general en su Memoria.

Rizal fué enviado á la Península, como hemos dicho, para ir á Cuba; pero después hubieron de devolverle á Manila por los graves cargos que habían resultado contra él.

Un mes después de su llegada, se falló su causa. En el acto de la vista, al que asistió numeroso público, dijo Rizal que lamentaba los actos de salvajismo atribuidos al katipunan, si es que eran ciertas las acusaciones del auditor de Guerra, y aseguraba que ni él ni otro filipino ilustrado podía aprobarlos; pero ya que el frailismo en sus violentas convulsiones de muerte deseaba y tanto pedía su cabeza, gustosamente se la entregaba á cambio de un poco de clemencia á favor de aquellos que, imbuídos de sus ideas, se lanzaron al campo. Estando en capilla escribió la siguiente despedida, que dejó escondida en la aceitera de la cocina económica que le había llevado su familia. La inserto aquí, para que se vean los verdaderos ideales políticos del autor, que siempre se han vestido de ropaje poético, como la política de Victor Hugo, el gran poeta del siglo, que con su lira ha derrocado el trono de los Bonapartes y Orleans.

A FILIPINAS (2)

¡Adios, patria adorada, región del sol querida!
 ¡Perla del mar de Oriente, nuestro perdido edén;
 A darte voy alegre la triste, mustia vida!
 Si fuera más brillante, más fresca, más florida,
 También por tí la diera, la diera por tu bien.

En campos de batalla, luchando con delirio,
 Otros te dan sus vidas sin dudas, sin pesar,
 El sitio nada importa: ciprés, laurel ó lirio,
 Cadalso ó campo abierto, combate ó cruel martirio,
 Lo mismo es, si lo piden la patria y el hogar.

Yo muero cuando veo que el cielo se colora,
 Y al fin anuncia el día tras lóbrego capúz,
 Si grana necesitas para teñir tu aurora,
 Vierte la sangre mía, derrámala en buen hora,
 Y dórela un reflejo de su naciente luz.

Mis sueños, cuando apenas muchacho adolescente,
 Mis sueños cuando joven, ya lleno de vigor,
 Fueron el verte un día, joya del mar de Oriente,
 Secos los negros ojos, alta la tersa frente,
 Sin ceños, sin arrugas ni manchas de rubor.

(1) Se ha probado después que estas ó semejantes hojas subversivas han sido impresas por el establecimiento tipográfico de los frailes agustinos de Malabón, para atribuir las luego á los progresistas filipinos. El juez Sr. Rodríguez Berria sorprendió los mismos moldes, y no sabemos en qué ha venido á parar el expediente que había incoado de acuerdo con Despujols.

(2) Aunque BLANCA no publica versos, nos complacemos por esta vez en faltar á nuestro propósito, como prueba de deferencia al escritor filipino, autor de la biografía, y como homenaje al mártir de la independencia filipina. N. de la R.

¡Ensueño de mi vida, mi ardiente vivo anhelo,
¡Salud! te grita el alma que pronto va á partir!
¡Salud!... ¡oh! que es hermoso caer por darte vuelo,
Morir por darte vida, morir bajo tu cielo,
Y en tu encantada tierra la eternidad dormir.

Si sobre mi sepulcro vieses brotar un día
Entre la espesa hierba, sencilla, humilde flor,
Acércala á tus labios, que es flor del alma mía,
Y sienta yo en mi frente, bajo la tumba fría,
De tu ternura el soplo, de tu hálito el calor.

Deja á la luna verme con luz tranquila y suave,
Deja que el alba envíe su resplandor fugaz,
Deja gemir al viento con su murmullo grave,
Y si desciende y posa sobre mi cruz un ave,
Deja que el ave entone su cántico de paz.

Deja que el sol ardiendo las lluvias evapore
Y al cielo tornen puras con mi clamor en pos;
Deja que un ser amigo mi fin temprano llore,
Y en serenas tardes, cuando por mí alguien ore,
Ora también ¡oh patria! por mi descanso á Dios.

Ora por todos cuantos murieron sin ventura,
Por cuantos padecieron tormentos sin igual,
Por las pobres madres que gimen en su amargura,
Por huérfanos y viudas, por presos en tortura,
Y ora por tí que veas tu redención final.

Cuando la noche oscura envuelva ya el cementerio,
Y solos, sólo muertos queden velando allí,
No turbes su reposo, no turbes el misterio,
Pero si acordes oigas de cítara ó salterio,
Soy yo, querida Patria, yo que te canto á tí.

Y cuando mi tumba, ya de todos olvidada,
No tenga cruz, ni piedra que marquen su lugar,
Deja que la are el hombre, que la esparza la azada
y mis cenizas, antes que vuelvan á la nada,
El polvo de tu alfombra que vayan á formar.

¡Entonces nada importa me pongas en olvido!
Tu atmósfera, tus campos, tus valles cruzaré.
Vibrante y limpia nota seré para tu oído;
Aroma, luz, colores, rumor, canto, gemido,
Constante repitiendo la esencia de mi fé.

¡Mi patria idolatrada, dolor de mis dolores,
Querida Filipinas, oye el postrer adiós!
Ahí te dejo todo: mis padres, mis amores;

Voy á dó no hay esclavos, verdugos ni opresores,
Donde la fé no mata, donde el que reina es Dios.

¡Adiós, padres y hermanos, trozos del alma mía,
Amigos de la infancia en el perdido hogar!
Dad gracias, ya descanso del fatigoso día.
¡Adiós, dulce extranjera, mi amiga, mi alegría!
¡Adiós, queridos seres!... ¡Morir es descansar!

Era una plácida mañana, á las siete, del 30 de Diciembre de 1896, cuando el doctor Rizal se dirigía al cuadro de soldados que estaba formado en el campo de Bagumbayan para ejecutar su sentencia.

Y al entrar en él se detuvo, se reconcentró en sí mismo, y después de breve momento, dirigiéndose á la tropa, les dijo:

—«¿Creéis matarme? Os engaños.»

Al fin recibió la muerte sereno y risueño como los mártires, diciendo:

—*Consumatum est.*

Las balas respetaron su cabeza.

Hé aquí concisamente apuntada la vida política de Rizal.

¿Acertó España fusilándole? Todavía se murmura sobre la justicia de su muerte, pero indudablemente hubieron acertado más los españoles perdonándole la vida, pues entonces habría que contrastar su gran popularidad con la magnanimidad española. Al menos no creo que se haya ganado nada con su muerte. Al contrario, para el observador imparcial, sobre la estrechez de miras y sobre la sequedad de corazón de su Tribunal se eleva y pronto se elevará (así escribía yo en 10 de Enero de 1897; ahora ya se ha elevado) en las leyendas del país la simpática y gallarda figura de un joven, que en aras de su patria ha sacrificado su gran talento, su númen, su valor, su carrera, la fortuna de su familia, su juventud, su vida, en fin, y hasta sus pasiones naturales.

He dicho que hasta sus pasiones naturales las sacrificó á su patria, porque si Rizal hubiera pretendido la mano del mejor partido de Filipinas, la habría conseguido fácilmente; y sin embargo, no se casó, indudablemente por no causar la desgracia de su familia en el funesto fin que él entreviera, y sólo *in articulo mortis* se casó con una extranjera que había sido su amante, y así patentizó que no odiaba á la raza blanca, como pretendieran sus enemigos los frailes, que están muy interesados en hacer creer que los insurrectos no odian á ellos precisamente, sino á toda la raza blanca; lo cual es una calumnia como otra cualquiera de las que ellos suelen inventar para conseguir sus fines.

ISABELO DE LOS REYES.





CIENCIA Y ARTE

DEL AMOR EN LA SOCIEDAD DEL PORVENIR

El amor es un sentimiento; el amor es un deseo; es un sentimiento y un deseo combinados. He aquí la síntesis de las definiciones dadas sobre el amor.

El variado concepto que de esta pasión se ha emitido, depende del variado modo individual de sentirle.

Quien lo sublimiza y eleva á la categoría de afecto puro emanado de abstracta simpatía (mal llamado amor platónico), relegando el deseo á la consideración de un apetito orgánico que concluye con la satisfacción de su función bestial; quien considera la función genésica origen y foco de todas las manifestaciones del amor, que cual cortejo de gala constituyen la brillante aureola que adorna el instinto de la conservación de la especie; y quien, como Platon, hace participar al amor de fenómenos de la vida orgánica y de fenómenos de la de relación, constituyendo un complejo fenomenal de la más acabada y trascendental función de la vida, donde convergen todas las demás aportando sus actividades, á la transformación del individuo en especie.

El espíritu de escuela con su intransigencia, con la serena observación de los hechos, ha encajado los fenómenos del amor á planes preconcebidos ó de incompleta experiencia deducidos, y de aquí otra causa de la diversidad de conceptos. Ni todo es fuerza, ni todo es materia; ni todo es vida, ni todo es organización. Acepto por hoy el eclecticismo, admito el organismo con sus funciones propias, con su materia y fuerza inherente.

Pero aun dentro de la escuela ecléctica del empirismo racional, el concepto del amor no puede instituirse en ley general, por el diverso grado de desarrollo que en cada individuo adquieren los fenómenos que le constituyen, y por ende la apreciación distinta de su conjunto. Cada individuo, pues, concibe el cuadro de los fenómenos del amor, los propios coloridos y matices con que lo siente y que varía á su vez en cada momento de la vida. Ahora bien; buscar lo que sea común en el amor á la generalidad de los seres humanos, considerados sin preocupaciones y desligados de la influencia del medio actual, tal es el objeto de este trabajo; tal sería el concepto del amor en el hombre libre, ya que, para no involucrar ideas, puede dejarse sentado que la sociedad del porvenir ha de ser libre, ó sea sin trabas para el progresivo desenvolvimiento de las facultades humanas. Más como el punto de observación no debe ser la fantasía de un soñado porvenir, sino el análisis del amor en la realidad presente, hemos de estudiar ante todo las modificaciones que el medio actual puede imprimir á la pasión del amor, las desviaciones que por tales causas sufre, el modo de manifestarse en los casos que menos influido se halle por el medio, y por fin, después de este análisis haciendo la recomposición de sus fenómenos, y adaptando su conjunto á las influencias de una sociedad libre, se poseerá un concepto más claro del amor, del que resultaría examinándose el individuo á sí propio en la actualidad, y generalizando luego su deducción.

a) Causas que perturban el amor: 1.º, el predominio exagerado de otras pasiones desarrolladas por el medio (egoísmo, ideas políticas, religiosas, filosóficas, científicas, ambición, odio, etc.); 2.º, deficiente desarrollo de las funciones de la vida orgánica (por miseria intelectual y material); 3.º, enfermedades ó desequilibrios orgánicos (por la lucha contra la existencia que se opera en la actual sociedad en lugar de atender preferentemente á la salud individual); 4.º, desigualdad de derechos entre el hombre y la mujer (la mujer no es libre para solicitar el cariño del hombre).

b) Desviaciones del amor: 1.º, Se embota (en el predominio de otras pasiones); 2.º, Se agota (por el abuso, por enfermedad, por fanatismo de ideas tiránicas, por contrariedades y desengaños); 3.º, Se pervierte (por educación defectuosa, por miseria, por engaño). 4.º, Transforma (en amor filial, última fase del amor).

c) Amor libre actual. Solo puede realizarse entre individuos independientes por su posición económica, despreocupados en ideas religiosas, y desligados de las imposiciones sociales. No suele realizarse este conjunto. Dos individuos simpatizan, se quieren, se comprenden, vive el uno para el otro, se unen en matrimonio legal y eclesiástico, trabajan según sus fuerzas, y viven sanos y contentos. Estas uniones se observan en las pequeñas poblaciones, y entre familias instruídas y de mediana posición. La unión temporal que en los grandes centros de población verifican los amantes con sus queridas, se aparta mucho más del amor libre: se unen el uno por el deseo grosero y la otra por ir viviendo; se engañan cuanto pueden, y en ello encuentran su felicidad.

Las demás uniones que se observan, son menos libres.

AMOR LIBRE EN LA SOCIEDAD FUTURA

Al cariño del amor debe preceder el cariño de la amistad. Antes de la pubertad deben conocerse los individuos de ambos sexos, cambiarse sus impresiones, reunirse en los mismos centros de enseñanza, hacer vida en común, practicar la solidaridad.

En el momento que el amor se desenvuelve, los individuos más afines se unirán por pura simpatía; el rubor del contacto los cegará, chocarán los afectos con los celos del cariño, y en dulces oleajes de flujo y reflujo se consolidará un amor intenso é inquebrantable.

El talento, la exquisita corrección de proceder, idealizarán relaciones tan elevadas entre ambos sexos, y el amor libre se constituirá en el amor más enlazado, unido y esclavo que se conoce.

El mayor placer de uno, consistirá en el placer de la persona querida; y la felicidad con que se sueña en la juventud, se verá realizada con la dicha del amor libre.

DR. F. BAIXAULI.

NOTAS DE UN BOHEMIO

El pito sonaba con grito estridente y las voces de mando repetíanse de un extremo á otro con ruda aspereza. Por los tubos de cubierta que llevan la fuerza á las maquinillas circulaba el vapor, produciendo al contacto de la arteria de cobre, helada por el frío de la noche, un ruido desapacible é intermitente, parecido al que hace el hierro candente sumergido en el agua. Las amarras, serpientes de fibra textil y construcción salamónica, caían sobre las tranquilas aguas del puerto con chasquido de gigantesco látigo. Las áncoras subían pesadamente, como cetáceos cogidos por la cola, á juntarse con la mole del buque al que están unidas por el símbolo de la tiranía, fuertes cadenas que las dejan bajar al fondo del mar cuando conviene y las suben cuando es necesario, enseñándoles con este juego que si la

mano nerviosa del hombre las arrancó de las entrañas del mundo y las dió forma, fué para explotar el don inherente á su naturaleza: la gravedad.

El enorme trasatlántico quedaba libre de los lazos que por popa le unían al continente y de los que por el otro extremo le sujetaban al suelo, para que no olvidara su origen y probable fin.

Como gigante que sacude el estupor de los nervios, poníase lentamente en movimiento, tentando en la obscuridad con admirable previsión, para evitar que su cuerpo de acero chocara contra el macizo de los muelles, y buscando la estrecha salida con la resignación del que espera compensación á sus sufrimientos, palpitaba su corazón de fuego con perezosa lentitud y todos los miembros de su maravilloso mecanismo se movían exhalando quejidos acompasados, monótonos; y atrás, bajo la prolongación de la popa, agita la hélice sus alas de águila fabulosa sacudiendo el marasmo del reposo y empujando al tímido monstruo hacia fuera... En sus colosales aleteos mueve enormes masas de agua, cuya fosforescencia extasia nuestros sentidos, nos precipita en un estado de romántico hipnosis, y vemos en las ondas agitadas una loca bacanal de ondinas con centelleantes cabelleras de plata.

Los ruidos de la máquina siguen un rápido *increscendo*, la hélice da vueltas con regularidad vertiginosa, por la cubierta corren los marineros ultimando los mínimos detalles de la maniobra y un ligero y gallardo *cabeceo* nos indica que salimos del puerto. Poco después el viento furioso de la velocidad barre la cubierta, donde yacen, amontonados como jarcias, una porción de desheredados. La bestia moderna, con su estómago de 6.000 toneladas, corre á toda máquina... Estamos en el piélago.

Abajo, en el fondo del mar ó surcando con desenvoltura las azuladas ondas, se agita la vida representada por millones de especies conocidas, de forma y condición diversa. Protozoarios con envoltura calcarea ó descubiertos como masa gelatinosa, de forma indefinida; unos con membranas envolventes, otros sin ella; formas primitivas de la materia individualizada, cuya morfología nos enseña el rudimentario origen de las especies superiores, miles de géneros, clases, órdenes, subórdenes, que partiendo de formas elementales y siguiendo el curso de la evolución orgánica, pasando por fases infinitas, nos lleva paso á paso á la primera jornada del mundo animal en su marcha ascendente por el camino de la perfección á través del tiempo y el espacio: á los vertebrados.

Peces de dimensiones infinitas, desde el pequeño gasterosteo, grupo numeroso que habita en ríos y mares, de condición inócua por su instinto y por su fuerza, hasta los silacios, especie voraz y colosal, cuyos individuos principales son el tiburón y el pez sierra, que con la ballena y el cachalote, los dos gigantes del mar, se disputan el imperio del océano. ¡Cuántas y cuán múltiples especies habitan bajo la superficie líquida que surca este otro cetáceo flotante, el mayor de todos! Hijo de los siglos que el progreso fecundó en las entrañas del tiempo, obra admirable y colosal por los elementos que la forman y el genio que le dió vida... y, mientras tanto, el frío de la noche entumece los nervios; en las extremidades del cuerpo se siente un doloroso escozor que mata, parece que mil roedores á la vez trituran con crueldad de hombre los dedos inertes; de tiempo en tiempo una sacudida nerviosa que parece una descarga eléctrica agita toda la piel y conmueve el organismo, es la vida que se defiende contra el estupor que amenaza aniquilarla, y un rápido baile de mandíbulas, con terrible y lúgubre castañeteo de dientes, denuncia la gravedad de la situación. Por un movimiento instintivo en tales casos, el hombre, falto de energía para buscar calor donde lo haya, se encoje hasta hacerse un ovillo, y en tal postura, que recuerda la que todos hemos tenido en el claustro materno, mientras el ser más dulce y bueno de la humanidad nos daba forma y vida con el misterioso calor de sus entrañas, se siente en las espaldas el efecto de un *blok* de hielo, cuyo peso hace toser pertinazmente.

En el espacio infinito que esta noche tiene color de muerte, brillan los astros con helados centelleos. Sirio, el astro magnífico, conocido de la antigüedad más remota, que fué

regulador del calendario egipcio desde mil años antes del supuesto diluvio universal, no brilla con tan alegre luz como otras noches, parece que el Can esté petrificado. Orión, que en estas noches de Enero se deja ver en nuestro hemisferio tres horas después que el Can Mayor (once de la noche) parece también un gigante helado al que el invierno ha sorprendido cazando en el Polo boreal; las Pléyades que tantas veces hemos visto como rebaño de ovejas del cielo, hacen esta noche el efecto de una porción de moscones revoloteando con enervante aleteo; el dragón parece un reptil de verdad que, alargándose desmesuradamente, aprisiona á la Osa Menor en círculo inmenso; en fin, todo es triste esta noche, nada respira dulce poesía desde que el frío hirió al cuerpo, hasta la Osa Mayor, que con su lanza señalando á Oriente, nos anuncia la proximidad del nuevo día, parece un gigantesco coche fúnebre que arrastra al mundo yerto por el infinito, para sepultarlo en las etereas regiones.

Siempre soñando! Unas veces la grandeza del concepto deleita y extasia; otras el sufrimiento, el dolor y la miseria son causa de ideas vagas, incoherentes, necias, imposibles. Y mientras tanto, la realidad, protegida por el abandono ó el sueño de romanticismos dignos de un mundo mejor, llama al hombre á la tierra y le amenaza con la muerte.

Despierta, pobre bohemio, alma tímida y generosa, personificación augusta del pueblo, despierta. Si la iniquidad social te arrojó sobre la dura cubierta del buque porque te hizo pobre, piensa que solo fué de dinero, no de genio y corazón. Si de tu desnudez impenitente abusa el inclemente tiempo, es que la maldad social así lo quiere. Vuelve tu inteligencia y tu brazo contra la injusticia, proclama la dignidad del individuo para llegar á la humana, y antes que el frío te petrifique toma posesión del tibio camarote que el monstruo te guarda en sus entrañas, y en la sociedad el puesto que te corresponde como ser libre é inteligente.

ANTONIO LÓPEZ.

Revista de revistas

L'Humanité Nouvelle.—(París, Marzo).—Esta revista una de las mejores en lengua francesa, se esfuerza en realizar el más amplio eclecticismo y reunir en literatura las escuelas más opuestas; en política los partidos adversarios. El sumario del número de Marzo nos da una prueba de ello. «*L'argent ou la circulation simple*, por Karl Marx, el célebre socialista alemán; *Le socialisme agraire en Hongrie*, por un socialista tolstoista y anti-estadista, M. E. H. Schmitt; *Les theories anarchistes y leurs rapports avec le communisme*, por J. Bloch, socialista alemán muy conocido; *L'hyperpositivisme de M. de Roberty*, estudio sobre la obra del filósofo ruso, por un positivista distinguido, M. Oscar d'Araujo; *Contribución á l'histoire des lettres françaises en Belgique*, del católico M. Ramaekers; *Au nom de la loi*, por el eminente escritor ruso Maschtet; otros trabajos importantes, entre ellos, una crónica literaria, una musical y otra teatral.

Criminalogía Moderna.—(Buenos Aires, Febrero).—Interesante é instructivo como todos es el número de Febrero de esta simpática revista argentina, donde se puede estudiar la criminalología moderna, tema tan trascendental en el presente. Cada número va revistiéndose de más interés, como podrá verse por el siguiente sumario: *La antropología criminal*, *La enseñanza de las ciencias sociológicas en Francia*, por Hamón; *El vagamundo*, por Servando A. Gallegos; *El homicidio político*, por Víctor Arreguin; *Asimilación militar y jurisdicción Civil*, por Ricardo del Campo; *Jurisprudencia y Crónica judicial*, por Ujier, y otros trabajos

á cual mejores. Su precio, pesos oro 2'40 trimestre. Administración: Talcahuano, 379, Buenos Aires.

Ciencia Social —(Buenos Aires, Febrero).—Publica la biografía y el retrato de Rafael Farga Pellicer, el pulcro é ilustrado autor de *Garibaldi, historia liberal del siglo XIX*; *El individuo y la sociedad*, por Grave; *¿Qué es el Arte?*, por León Tolstói; *Repulsión que vivifica*, por Altaír; *La verdad en cuestión religiosa*, por Vizconde de Chaux; *¡Sin esperanza!*, por Paraire; *Los blanqueros*, por Dicenta; *El Estado homicida*, por Degalvés. En España se vende al precio de 0'50 ptas. ejemplar en esta Administración y en La Coruña: J. Sanjurjo. Franja, 32.

Atienza ilustrada.—(Atienza, Marzo).—Revista de Arte, Literatura é Historia de la provincia de Guadalajara. Cada número reseña la historia de una ó varias notabilidades de aquella provincia.

Sophia.—(Madrid, Marzo).—Órgano oficial en España de la sociedad teosófica. Contiene el siguiente sumario: *Problemas religiosos*, *Nuestros antecesores teosóficos más inmediatos*, *Clarividencia*, *La filosofía Sankhya*, *Dios personal é impersonal*, *Notas sobre filosofía y ocultismo*.

La Educación Contemporánea —(Colima, Marzo).—Órgano de la Sección de instrucción y beneficencia públicas de Colima (Méjico). Contiene el siguiente sumario: *Ideales modernos en educación*, *Conferencias pedagógicas*, *Curso de antialcoholismo*, *Nombres geográficos Mexicanos*, y otros.

La Unión espiritista.—(Barcelona, Marzo).—Órgano oficial de la Unión espiritista kardeniana de Cataluña. Diversos y bien escritos artículos dentro del credo espiritista.

A Arte.—(Porto, Marzo).—Interesante es el número de Marzo, aunque dedicado exclusivamente á la literatura. Entre otros grabados, hay el retrato del pintor José Julio de Souza Pinto, y el del compositor musical Oscar da Silva, ambos lusitanos.

L'Aube Meridionale.—(Montpellier, Febrero y Marzo).—Como todos, son interesantes los números de Febrero y Marzo. Nos hacemos eco del aviso que dirige á sus lectores. *L'Aube Meridionale*, cree necesario afirmar su eclecticismo completo y su independencia. La Redacción de la Revista cuenta á la vez con católicos y con libertarios. Como también acoge todas las ideas. El respecto absoluto á todas ellas, guiará siempre á los redactores de esta Revista. Habla del trabajo, *Educación*, de nuestro querido colaborador Vicente March y del de Enrique Mercader, *Los pequeños esclavos*. Añadiendo que LA REVISTA BLANCA prueba que la energía y el valor no están muertos en la España de los Cánovas y de los inquisidores de Montjuich.

Revista Jurídica.—(Valladolid).—Todos los números correspondientes á las decenas desde 25 Marzo hasta el presente, son interesantes. Con la colaboración de distinguidos abogados y catedráticos altamente pensadores, como lo demuestra el copiar casi íntegro el trabajo de nuestro distinguido y muy estimado colaborador D. Francisco Giner de los Ríos, titulado *Para la historia de las teorías «libertarias»*, se puede formar una idea cabal del interés que reviste dicha publicación, sobre todo en las personas aficionadas á estudios de legislación y jurisprudencia.

Revista Nueva.—(Madrid).—En la imposibilidad de hablar de cada número de esta interesante revista madrileña, la más selecta después de la *España Moderna* y de publicar su sumario, pues tendríamos que hacerlo del número de cada decena, y no podemos disponer de tanto espacio, la recomendamos á los amantes de la literatura que aprovecha é instruye, no de esta literatura chavacana que acostumbramos ver en las revistas ilustradas, que suena á hueco y galvaniza el cerebro.

LIBROS

Teoría de la persona social, por don Francisco Giner de los Ríos. Esta obra, concienzudamente pensada del distinguido catedrático de Derecho de la Universidad Central, merece

ser conocida y estudiada por todos cuantos se dedican á estudios serios, ya filosóficos, ya sociológicos. Estudiando este importantísimo libro se familiariza uno con los grandes pensadores que en el transcurso de los años han venido estudiando el organismo social y han legado sus investigaciones á la posteridad, para venir ésta, en conclusión, á afirmar la inviolabilidad de la autonomía humana y el principio de la dignidad del hombre. Dice el distinguido catedrático, á propósito de la *personalidad*, después de haber analizado su etimología:

«La palabra *persona* indica, sobre todo, un ser que subsiste y vive por sí, con propia espontaneidad y energía, causa interna y radical de sus hechos, que se producen por él mismo, no por impulso ajeno; nota que parece ser la predominante en el concepto hasta hoy usual de la persona. Así decimos, por ejemplo, de un individuo que tiene «mucho *personalidad*» para dar á entender la firmeza é independencia de su carácter.»

Esta manifestación enérgica de la *personalidad* en el señor Giner, prueba que siente la idea de la libertad en su más alta excepción, libertad individual, que está representada por la sociedad del porvenir. Pensamos extraer algún capítulo para que juzguen nuestros lectores de la importancia que tiene la obra del señor Giner.

Bosquejos sociológicos, por Santiago Valentí Camp. Como debemos condensar mucho esta sección nos es imposible hacer exposición completa de las bellezas que encierran algunos de los libros que nos envían. Uno de estos es el del señor Valentí. Para que se formen una idea nuestros lectores vamos á copiar uno de sus párrafos en un capítulo que titula *Nuevos derroteros de la vida*:

«El ciudadano moderno vive en un ambiente *renovado*, quiera ó no tomar parte en las agitadas luchas existentes entre los revolucionarios socialistas y los conservadores del actual orden de cosas que discuten sobre la materia en cuestión. Cambia profundamente y sin cesar el medio en que nos hallamos y quienes se empeñen en no adaptarse á él viven poco y en malas condiciones; luego, para perfeccionarse, es indispensable amar con devoción el progreso material moderno y aprovecharlo económicamente, ó sea con oportuno acierto de tiempo, clima, profesión y otras circunstancias que la observación enseña con la elocuencia de los hechos pasados y presentes.»

Tenemos la confianza de que á la notoria idea de la libertad y el progreso en que abundan todos sus trabajos, sucederá la ilación consciente á la última consecuencia del progreso. Su precio, 2 pesetas.

NOTA SIMPÁTICA

Grande es el éxito que obtuvieron los sublimes ideales libertarios, la noche del 2 del corriente en el Círculo republicano de la calle de la Encomienda.

Invitada nuestra estimable amiga Soledad Gustavo, por la agrupación *Germinal* para inaugurar una serie de conferencias que dicha agrupación se propone dar con objeto de ir vulgarizando los ideales avanzados del progreso, desarrolló brillantemente el tema *La sociedad futura*, siendo tantas veces aplaudida, cuantas dejaba escapar una nota enérgica y radical.

Las innumerables felicitaciones que obtuvo aquella noche, y las muchas que particularmente ha recibido estos días la conferenciante, prueban que si hasta aquí los elementos revolucionarios madrileños no habían dado curso á sus aspiraciones radicales, ha sido debido á que nuestro ideal es casi desconocido en esta región, y que la creencia vulgar corriente entre los que hacen la causa de la burguesía, de que el anarquismo es el puñal de Caserio ó la bomba de Ravachol, ha desaparecido ó está próxima á desaparecer ante la lógica del ideal ácrata.

Como nos proponemos publicar la conferencia en un folleto, se convencerán nuestros lectores de que la numerosa concurrencia que aplaudió entusiasmada, ha de sentir necesariamente la influencia de la razón que abona á los anarquistas.

El Sr. Salmerón y García, que habló en nombre de la agrupación, exponiendo el motivo y objeto de las conferencias y presentar á la oradora, fué muy aplaudido. Tuvo frases entusiastas para las víctimas de la barbarie española en el castillo de Montjuich, y dijo que dicha agrupación ha querido dar una prueba de simpatía y consideración á los libertarios, invitando á una de sus más características representaciones para inaugurar las conferencias.

Que la labor de amiga tan querida fructifique, es lo que desea esta Redacción.



PENSAMIENTOS

Los amantes de la verdad sufren; los de la mentira gozan.

Tanto sobra de autoridad como falta de Justicia.

Nadie más holgazán y cobarde que un hipócrita.

La Ignorancia es la madre de la maldad.

JOSÉ SOLÉ MIRET.



SECCIÓN LIBRE

IMPORTANTE

A todas las organizaciones obreras: Ateneos y Circulos de estudios sociales:
á los revolucionarios de todos los países.

COMPAÑEROS:

Los últimos Congresos internacionales: París 1889, Bruselas 1891, Zurich 1893, y sobre todo los incidentes del último Congreso celebrado en Londres el 1896, han provocado cierto descontento entre los revolucionarios de diversos países.

La democracia social que tiende exclusivamente á la conquista de los poderes públicos, pretende representar el socialismo y subordinar á sus fines electorales todo el movimiento obrero. A este objeto ha abandonado el espíritu revolucionario de la Internacional. Bajo su influencia, los citados Congresos mas se han ocupado de medidas de legislación que de cuestiones de propaganda socialista.

La intolerancia de ciertos grupos impidió en Zurich y en Londres la entrada al Congreso á dos fracciones enteras del socialismo internacional; excluimos pues del congreso próximo, todos los sindicatos obreros que declaren reconocer «la necesidad de la acción legislativa y parlamentaria.»

Por lo tanto, es nuestro parecer, que hay necesidad de reunir en congreso internacional los grupos obreros, los socialistas revolucionarios, para ponerse en inteligencia sobre los medios de combatir la opresión económica.

Después de haber consultado muchas asociaciones obreras y revolucionarias de diferentes países de Europa y América, hemos tomado la iniciativa de convocar:

Un Congreso obrero, revolucionario, internacional

y hemos creído alcanzar una mayor afluencia de delegados fijando la fecha de su celebración durante la Exposición de 1900. Un congreso corporativo debe tener lugar á la misma época y tanto para restringir los gastos de los delegados como para facilitar los trabajos de este congreso, fijaremos el nuestro inmediatamente después del congreso corporativo.

El Comité de iniciativa está compuesto de miembros de organizaciones obreras francesas y extranjeras y de socialistas revolucionarios.

Por el comité de iniciativa: *F. Domela, Nieuwenhuis, Fernand Pellontier, Emile Pouget*.
Las adhesiones á nombre de L. Remy; 71, rue de Buffon, París.

La REVISTA BLANCA, que siente entusiasmo por todo cuanto tiende á la emancipación de la humanidad, y trabaja con celo y ardor para desligarla de tanto bagaje de legislación y autoritarismo, apoyará con todas sus fuerzas, que no son pocas, la iniciativa de los obreros del exterior, y hará—con ayuda de los elementos sanos del socialismo militante—que España tenga digna representación en el citado Congreso.

Tenemos todo lo que va de año para agitar la opinión, y no debemos dormirmos, ahora que con el pretexto de socialistas independientes, se presentan elementos reaccionarios que de la misma manera aceptan pasivos de la República, que nóminas de la monarquía, y con la misma *sanfaçon*, aceptan parte del programa de la democracia social, que de la encíclica de León XIII.

A unirse, pues, obreros, que sentís el peso del parlamentarismo, y trabajar para derrocarlo, que su caída equivale al derrumbe del charlatanismo y el engaño.

LA REDACCIÓN.

REGENERACIÓN

«En los actuales momentos, tan tristes para nuestra patria, que por culpa de sus malos gobernantes yace sumida en la más terrible desolación y la más desconsoladora miseria, víctima de las consecuencias de tres desastrosas guerras, una sola idea ocupa nuestro pensamiento, un único remedio para que nuestra desgraciada patria vuelva á florecer como en algún tiempo y para que quizá pueda tomar la apetecida revancha: la regeneración.»

Esto dicen ahora, cuando «nuestra desgraciada patria» ha sufrido esas tres terribles sangrías llamadas guerras; eso dicen ahora, cuando millares y millares de jóvenes, la flor de España, han perdido la salud y la vida allende los mares, luchando contra terribles enemigos, en países extraños, con climas abrasadores y con enfermedades á cual más mortífera; eso dicen ahora, cuando España se encuentra despojada de sus mejores colonias los verdaderos causantes de tamaño desastre, los que antes de la declaración de guerra con los Estados Unidos organizaban manifestaciones *patrioter*as, y que, llamando *cerdos* á los norteamericanos y lanzando gritos bélicos se metían en sus casas sin pensar lo más mínimo en irse á la manigua á pelear como los hijos de los pobres, esos seres desgraciados, que por no poseer mil quinientas pesetas se ven obligados á morir por los yerros de sus gobernantes y la estupidez de la burguesía.

Regeneración piden ahora los patriotas del *perro chico*, los que, tocando la ya mugrienta marcha de *Cádiz* á toda orquesta iban á las estaciones y los puertos á despedir á sus víctimas, á los que sin tener participación alguna en el delito llevaban al matadero, convertidos en carne de cañón, á perecer lejos de sus familias, lejos de los seres más queridos por ellos.

Y aún tienen la osadía de hablar de regeneración esos mismos señoritos, *patriotas*, esos que halagando los oídos de los ignorantes, hablándoles de Bailén, de Lepanto, del Dos de Mayo y de otros sucesos históricos, les hacían soñar en una victoria que en realidad no era más que imaginaria....

Sí; es necesario, imprescindible que se regenere á España. Todo el mundo habla de regeneración, cada cual presenta una solución, pero realmente, ¿sabéis cuál es el mejor medio de regenerarnos?

Gobernantes, capitalistas, oid :

Para regenerar esta nación es preciso : que en el lugar de cada Plaza de toros (símbolo del salvajismo nacional) se levante una fábrica; que esos seis millones y pico de españoles que no saben leer ni escribir, aprendan; que los 90.000 individuos dedicados á la mendicidad, sean recogidos en asilos y demás casas construidas á este efecto; que las 69.000 personas dedicadas al profesorado se dupliquen ó tripliquen; y que las 159.000 dedicadas á cumplir y hacer cumplir las máximas religiosas, queden reducidas á las menos posibles.

De esta manera, canalizando ríos, explotando minas, construyendo ferrocarriles, haciendo carreteras y teniendo un personal administrativo algo más moral que el que tenemos, podréis regenerar á España.

Y tú, pueblo, estudia, exige de tus explotadores la mejora de las condiciones de trabajo, no olvides que la unión es la fuerza y habrás adelantado un gran paso hacia el fin que tanto anhelas: la emancipación.

JUAN A. MELIÁ.

MI DIOS

¿Locuras? ¡Qué se yo si son locuras lo que voy á decir! ¿Por ventura saben muchos la verdad de sus conclusiones?

Pareceré pretencioso, soberbio é ignorante; creo que de todo tengo algo, pues viviendo como vivimos encerrados dentro de un círculo vicioso, solo en rarísimos casos puede uno apartarse del contagio de estas enfermedades cerebrales.

Confieso que no sé lo que dicen los grandes libros, ni puedo más que someramente inspirarme en las enseñanzas de la historia del mundo; pero sé una verdad hermosa, indiscutible, absoluta; sé que soy, sé que he nacido. Y á mi modo de ver, esto es mucho; esto es todo. El conjunto de todas las ideas de que pueden haberse servido los sabios para dar fe de su inteligencia, no alcanzaría á la grandiosidad de esta palabra: nacer. Esto es pureza, esto es verdad; lo del hombre, hasta el presente, todo ha sido falso, todo ha sido mentira.

Ciencia, arte; he aquí las palabras con que se ha engalanado muchas veces el esqueleto de nuestras fantasías, convirtiéndole casi siempre en ridículo arlequín. ¿Dónde está la ciencia de tantos siglos? ¿Dónde está el arte de tantas edades? Una de dos, ó el mundo está ébrio de sabiduría y de belleza, y como á tal sería objeto de risa sino lo fuese de lástima, ó no veo tanto cúmulo de ciencia y de arte en el grandísimo legajo humano.

Los irracionales, sin tener nada escrito, son dueños del mundo. El hombre, que por su especial condición tiene que ser dueño de las bestias y de lo demás, por la influencia de su sabiduría, se lo ha restringido todo: y á muchos, á los más, se les condena para poder vivir á un régimen faltado de tantos elementos de vida, que hace de su existencia un lento suicidio.

Si la ciencia es algo más que una cosa bastante baladí, algo que representa estudio y perspicacia, convengamos que hay ciencia: pero si es lo que debiera ser, esto es, el medio de que se vale el hombre para perfeccionar su cerebro á costa de su propio saber, hemos de convenir que muchas ciencias tienen más convencionalismos que verdades, y que el fin absoluto de todas juntas ha sido un fracaso ó una mentira.

Mentira, sí, porque la razón natural nos dice que para aquilatar el valor de los medios hemos de compararlos con los fines, y el fin que ha conseguido la sempiterna alambicación de tanta sabiduría, es un fin indigno, un fin desconsolador, un fin desesperado.

¿Y el arte? ¡Cómo puede ser que nosotros hagamos arte ni le comprendamos! El arte tiene por objeto purificar el corazón; dándole la sensibilidad necesaria para sentir las dulzuras de lo bello, y nuestro corazón social es feroz y sanguinario.

Todo lo que hacen los hombres, sus productos intelectuales ó materiales para que tengan alguna condición, tienen forzosamente que ser provechosos; pues lo que no es provechoso es inútil, y lo inútil es inmoral. Inmoral, lo repetimos, pues para nosotros lo moral es lo que se encamina á buscar el perfeccionamiento de nuestro ser, y como estamos en la conformidad de que el hombre tiene la obligación de perfeccionarse, resulta, que haciendo cosas inútiles, está cometiendo actos inmorales.

Utilidad, utilidad, esto es lo que queremos. Que las ciencias se encaminen á buscar la perfección ó el mejoramiento de nuestro estado, de nuestro organismo social, pues este es el germen de donde nacen todos los organismos individuales, y el principal deber del hombre es fomentar el desarrollo armónico de todas sus facultades.

Este es el fin á que debe dirigirse toda nuestra fuerza intelectual. Pero desgraciadamente no es así, pues los que obran como si sus semejantes fuesen hechuras del bruto, que ha nacido, no para sí, sino para regalo de otro, son dueños del oro, y el oro, en virtud de la actual organización, es dueño del mundo.

Demos, pues, el alerta para que los hombres no se dejen alucinar por el lujo de las palabras, sino que indaguen la verdad de los hechos. Hasta hoy, la triste realidad nos enseña que el mundo siempre ha sido un palenque donde ha luchado el débil contra el fuerte, y que todo, todo se ha postrado villanamente á los pies del vencedor. No de otra manera puede explicarse el presente estado que, en el fondo, tiene cosas tan injustas como el de los parias y el de los esclavos.

¿Y aún hay quien cree que la ciencia, que ha sido el remedio que ha servido para curarnos de nuestras enfermedades sociales, ha sido de resultados provechosos? No creo, no puedo creer en la eficacia, en la bondad de nuestra sabiduría científica y artística mientras se presenten ante mi vista tantas deformidades.

Mi ciencia será la que conduzca al hombre á un estado digno de ostentar su naturaleza, distribuyendo con justicia entendimiento y bienestar; mi arte, el que sepa engendrar en nuestros corazones un amor grande, sin límites; amor universal.

Esta es mi ciencia, este es mi arte, esto es *mi Dios*.

JUAN BISCAMPS.

DE LA MUJER

IGUALDAD

Igualdad se llama cada soberanía que cede cierta parte de sí misma, para formar el derecho común, parte que es igual para todos. Y esa identidad de concesiones hechas á los individuos en beneficio de la humanidad, se llama *Igualdad*.

El derecho común no es más que la protección de todos, irradiando sobre el derecho de cada uno. Esta protección se llama *fraternidad*.

La igualdad tiene un órgano, y ese órgano es la instrucción gratuita y obligatoria.

El derecho al alfabeto: por ahí es por donde se debe de empezar.

La escuela primaria impuesta á todos, la escuela secundaria ofrecida á todos, tal es la ley.

¡Enseñanza! ¡Luz! ¡Luz! Todo de ella proviene, y todo vuelve á ella.

El siglo xix es grande, ha conseguido muchos progresos y adelantos, pero no los suficientes; el siglo xx será más dichoso.

Entonces no habrá nada que se parezca á la antigua historia, no habrá que temer, como hoy, una conquista, una invasión, una usurpación, una rivalidad de naciones á mano armada, un reparto de pueblos acordados en congresos, desmembraciones por hundimientos de dinastías, combates religiosos, en los cuales se encuentran los hombres frente á frente en la sombra, en aquel puente de lo infinito. No, no habrá que temer entonces el hambre, la explotación, la prostitución por la miseria, la miseria por falta de trabajo, ni más batallas con todos esos latrocinios del acaso, en la oscuridad de la selva de los acontecimientos.

Casi se puede decir, que no habrá acontecimientos, porque en la marcha natural del progreso no hay sacudidas ni accidentes.

El género humano cumplirá su ley como el globo terrestre cumple la suya, si hay armonía entre el alma y el astro y ésta se restablecerá; el alma gravitará en torno de la verdad como el astro en torno de la luz.

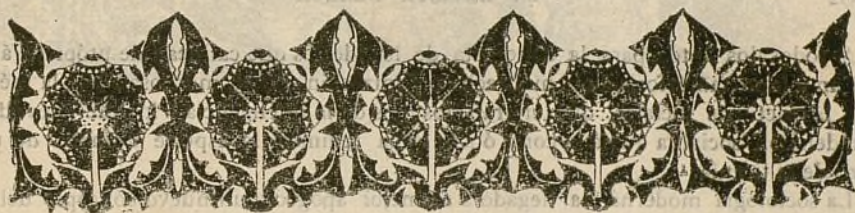
Precisamente estamos en una hora sombría, donde se precipitan horribles acontecimientos; pero es la conquista del porvenir y para éste es menester estar todos preparados al sacrificio de vida y hacienda, dejarnos de postración ante el peligro, prosiguiendo el camino del progreso.

¿De donde ha de salir el grito de amor, sino del altar de los sacrificios?

Este es el lazo que debe unir á todos los españoles; el que muere defendiendo una causa justa, santa, muere en la irradiación del porvenir, y entonces baja á la tumba completamente iluminado por la aurora.

MARÍA M. DE AGUILERA.





TRIBUNA DEL OBRERO

Mi sección favorita

Cariño delirante siento hacia LA REVISTA BLANCA.

Con desusado afán saboreo la lectura de todos sus magníficos artículos, pero donde mi vista primero se dirige, la página en que con más interés escudriño es la en que aparece la *Sección administrativa*.

Cada nuevo pueblo que veo inscripto, una nueva é intensa alegría inunda mi alma, produciéndome profunda pena los haya que no reciban aun tan provechosa publicación.

Entre estas se encuentra, para befa y escarnio de todos sus hijos, el en que yo vi la luz, la «tan histórica ciudad de Burgos.»

La causa no hay que buscarla. No es otra que la horrible presión que ejerce en sus conciencias la tétrica mano del clericalismo, fomentado allí escandalosamente.

Es aquel un pueblo de beatas y mendigos.

Los conventos de todas órdenes son numerosos, á mas de su soberbia catedral é infinidad de iglesias y centros católicos.

La mendicidad alcanza proporciones extraordinarias. Sin disputa en ningún otro pueblo existe más de una y otra cosa.

Las procesiones religiosas son espectáculo indispensable en todo día festivo, en las que toma parte el pueblo en masa, derrochando en cera lo que necesitan de pan y libros.

Preciso se hace reemplazar tanta veleta y para-rayos, extremidades de todos esos edificios que simbolizan el vicio y la holgazanería, por gigantescas chimeneas, cuyas espirales de negro humo, sea demostración palmaria del proporcional trabajo de todo un pueblo.

Necesario es que cese ese incesante codeo con machetes, sotanas, devocionarios y mendigos, abriendo paso al arte y á la ciencia, basadas en el socialismo libertario.

¡Atrás, tinieblas! ¡Paso á la luz!

CÁNDIDO CARAUDE.

Á LOS JÓVENES

A vosotros me dirijo, á los que en su cerebro no germinan los nobles ideales de la fraternidad universal.

A vosotros, los sumisos á esta sociedad patrimonio del burgués y tirana del paria.

A todos los aptos para la conquista de los ideales que califican de utópicos á los que aspiran á la metamorfosis de la maltrecha organización actual, morbosa hasta la médula.

A las víctimas sociales, que cierran los ojos de la inteligencia á los sublimes ideales de la redención social la que á la corta ó á la larga redimirá la especie humana de uncir el carro de la tiranía.

La sociología moderna ha llegado á su mejor apogeo y un nuevo concepto del mundo marcha hacia la igualdad social. ¿Véis á esos hombres que con aspiraciones generosas luchan por un estado social más amplio, más radical y más equitativo? Seguidles jóvenes que permanecéis indiferentes al lado de vuestros compañeros de sufrimiento, luchan con denuevo para alcanzar los naturales derechos del hombre.

JUAN HARO.

ES MI PARECER

Puesto que LA REVISTA BLANCA tiene sus columnas á disposición de las más grandes lumbreras del mundo intelectual y de los obreros de martillo, yo que formo en la cola de la fila de estos últimos, siéndome tan simpática dicha REVISTA, quiero omitir en sus columnas la siguiente apreciación.

Todos los pensadores modernos y las inteligencias libres de preocupaciones y rutinarios, afirman y prueban con sus escritos verídicos, que LA REVISTA BLANCA es la vanguardia del progreso intelectual y por ende la más imparcial de nuestra época. Y me atrevo á hacer esta apreciación porque ella lo prueba con sus columnas, dispuestas para que cada cual exponga sus ideas; sin pararse en la forma más ó menos literaria de los escritos, con tal que vayan derecho á las aspiraciones humanas. Y conste que no es sugestión ni idolatría lo que me ha movido á hacer estas manifestaciones; lejos de eso, yo no tengo ídolo y si lo tuviera, sería la justicia, la cual no puede ser dentro de ninguna ley escrita, y sí, dentro de la libre satisfacción de las necesidades naturales. Por lo dicho se comprenderá que quiero á la humanidad en el pleno goce de todos sus derechos, tanto económicos como sociales; que cada cual haga el uso que crea por conveniente respetando siempre la libertad de sus semejantes.

Que ningún hombre se erija en juez árbitro de otro hombre, máxime cuando no se toma el interés de instruirle y protegerle. Por esto resulta injusto todo enjuiciamiento criminal, porque los mismos que nos hacen la ley para que quedemos sujetos á ella, nos fabrican, ya en su germen, el accidente que nos empuja al crimen. Para mí los actos que los sostenedores del actual régimen tienen por criminales, no son otra cosa que el efecto práctico de la mala organización social presente.

Este es mi parecer.

DAMIÁN HERNÁNDEZ.

